



La Biblia: ¿verdad o ficción?

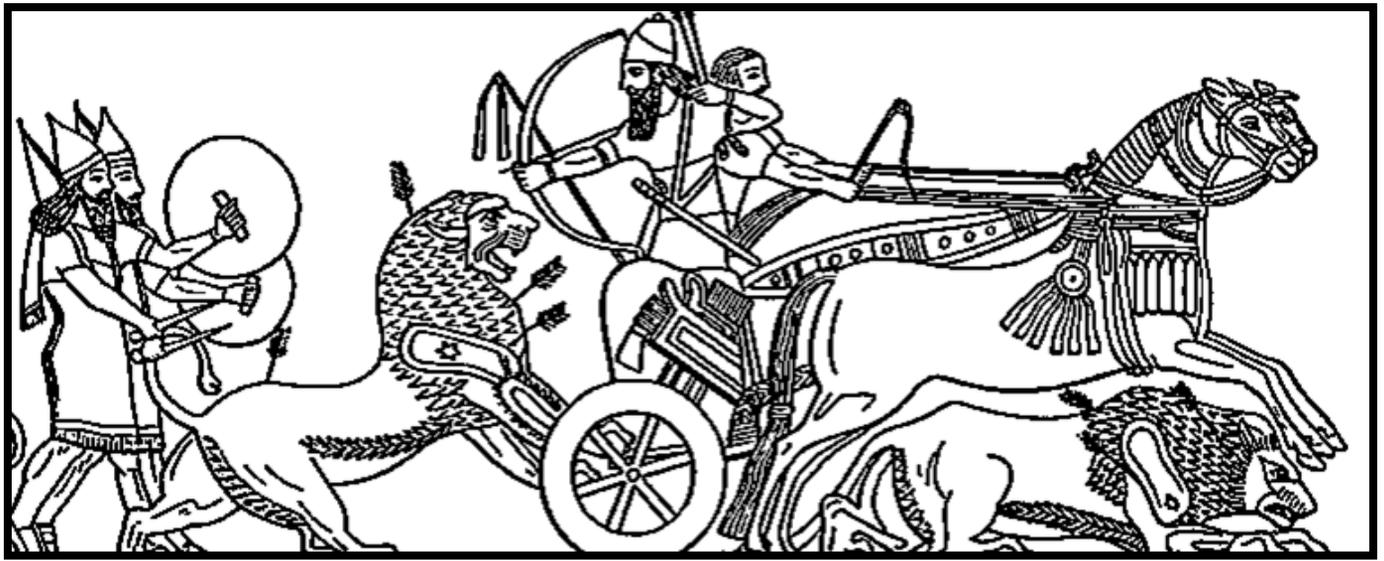
Pese a los interminables argumentos que circulan hoy en día en contra de la Biblia, aduciendo que no es más que un compendio de fábulas y mitos, la arqueología ha aportado pruebas contundentes de su exactitud histórica.

Por ejemplo, en la década de 1970 se descubrieron los archivos de Ebla, antigua ciudad del norte de Siria. Estos documentos, escritos en tablillas de arcilla que datan del año 2300 a.C. aproximadamente, demuestran que los nombres de personas y lugares mencionados en los relatos de los patriarcas hebreos Abraham, Isaac y Jacob son auténticos.



Las costumbres de la antigüedad que en ellos se describen también han aparecido en tablillas de arcilla.

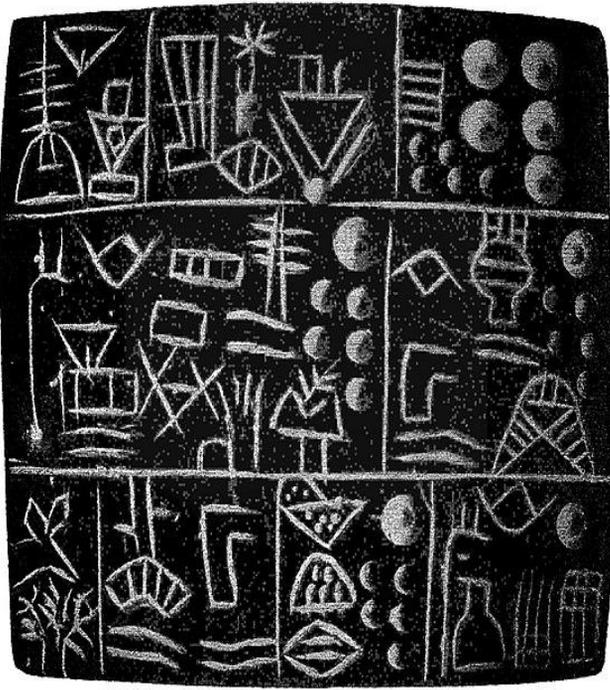




Otro ejemplo es Sargón, rey de Asiria que se nombra en el libro de Isaías, pero cuya existencia cuestionaron por mucho tiempo algunos historiadores: «En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó...» (Isaías 20:1).



Ahora sabemos que Sargón II fue, en efecto, un rey asirio que comenzó su reinado en el año 722 a.C. En 1843 Paul-Émile Botta descubrió el palacio de Sargón en Jursabad, Irak. Excavaciones realizadas 90 años más tarde revelaron que el acontecimiento mencionado en Isaías 20, la conquista de Asdod, se encuentra grabado en los muros del palacio. Quienes visiten el Museo Británico en Londres podrán apreciar el inmenso toro alado que se encontró en dicho palacio.



Otra prueba se descubrió en el propio Museo Británico. En el verano de 2007, mientras estudiaba la extensa colección de tablillas cuneiformes del museo —nada menos que 130.000—, el asiriólogo Michael Jursa se topó con un nombre que le sonaba conocido: Nabu-sharrussu-ukin, mencionado en una tablilla de 2500 años de antigüedad como jefe de los eunucos de Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

La pequeña tablilla en que aparece dicho nombre es un recibo que reconoce el pago por parte de Nabu-sharrussu-ukin de 0,75 kg de oro a un templo de Babilonia. El profesor Jursa repasó el Antiguo Testamento y encontró en el capítulo 39 del libro de Jeremías el mismo nombre, aunque escrito de otra manera por los traductores de la Biblia: Nebo Sarsequín. Según Jeremías, Nebo Sarsequín era un «alto funcionario» de Nabucodonosor y estuvo a su lado durante el sitio de Jerusalén en babilonios tomaron la ciudad.

El Dr. Irving Finkel, del Museo Británico, resumió lo trascendencia del hallazgo:

Es un descubrimiento fantástico, un hallazgo de primer orden. Un detalle descartable del Antiguo Testamento resultó ser exacto y verdadero. Para mí eso implica que todo el libro de Jeremías cobra una nueva dimensión.





¿Y qué de Jesús?

Docenas de manuscritos antiguos que no tienen nada que ver con la Biblia confirman que Jesús fue una figura histórica que habitó en Palestina a principios del siglo I de nuestra

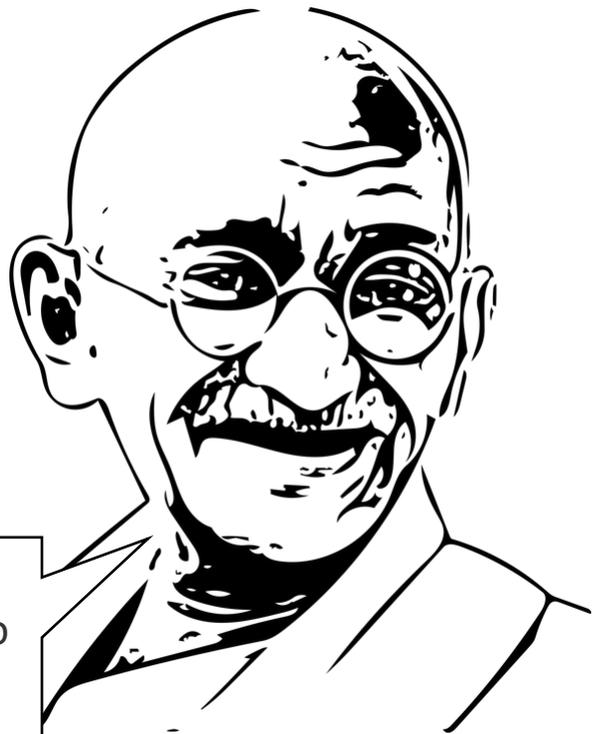
era. La Enciclopedia Británica afirma: «Dichos datos, independientes entre sí, demuestran que en tiempos antiguos ni siquiera los adversarios del cristianismo pusieron alguna vez en duda la historicidad de Jesús. No fue hasta el siglo XIX y principios del XX que diversos autores la cuestionaron, y aun así lo hicieron con argumentos insuficientes».

Por ejemplo, el historiador romano Cornelio Tácito menciona a «Christus» en sus Anales, publicados alrededor del año 115 d.C. Dice: «Nerón [...] presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a unos hombres aborrecidos por sus ignominias, a los que el vulgo llamaba cristianos. Ellos tomaron su nombre de Cristo, que fue ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato».



Vivimos en un mundo dominado por el relativismo, en el que no se admiten valores absolutos. Podemos dar rienda suelta a nuestra imaginación, desdeñar todo lo que queramos y tratar de acomodar la realidad a nuestros deseos y propósitos; pero eso no altera un ápice la verdad. Como dijo Gandhi:

Dios es, aunque el mundo entero lo niegue. La verdad sigue en pie, aunque no goce del apoyo del público. Se sostiene sola.



Quienes leen la Biblia con fe y con una actitud abierta encuentran en ella lo que tanto buscaban: respuestas a las dudas existenciales sobre el sentido de la vida, y un amor capaz de satisfacer sus más profundos anhelos. Es decir, toman conocimiento de la verdad. «Si vosotros permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». (Juan 8:31-12)



www.freekidstories.org

Image Credits:

Page 1: © TFI

Page 2: © TFI

Page 3: (top) [Wikipedia](#) and (bottom) [Wikimedia Commons](#)

Page 4: (top) [Wikimedia Commons](#) and (bottom) © TFI

Pages 5: © TFI

Page 6: Public domain and TFI

Text courtesy of Activated magazine. Used by permission.